

## **“Neoliberalismo y crueldad”**

*-Un pueblo diezmado y saqueado en su mayoría implica, como condición, la escisión de lo comunitario y, por lo tanto, la pérdida del bien común como un objetivo. Esto conduce a una ruptura de la trama social, con un sector hostigador y un sector hostigado al servicio del primero; a su vez, el segundo se va sumiendo en un estado de desolación, de carne viva que se desangra profundamente. Esto es la CRUELDAD en su máxima expresión de afectación a la condición humana.*

*CRUELDAD: del latín Crudelitas, derivado del adjetivo Crudelis: "que se recrea en la sangre". Así mismo también deviene de Crudititas: "carne sangrante"-*

Somos un grupo de profesionales del campo de la Salud Mental que, de manera independiente de partidos políticos y de asociaciones profesionales, hemos decidido -tras un arduo trabajo de síntesis- elaborar y difundir un documento sobre la cínica articulación entre neoliberalismo, crueldad y la consiguiente deshumanización.

En primer término, queremos expresar que se pretende frecuentemente, desprestigiar este tipo de intervenciones al calificarlas como actos de “interés político”, como si ello fuera algo nocivo. Los profesionales de la salud expresando nuestras diferentes posturas sobre aspectos sociales y económicos (que de manera indubitable inciden sobre nuestra calidad de vida) también somos actores políticos y como tales estamos más que habilitados para hacer “documentos políticos”. Y, en tal sentido, no debemos perder de vista que una pertinaz abstinencia al respecto, es decir una posición “apolítica” termina constituyendo un acto político en sí mismo –por cierto bastante desdichado-.

Si bien desde hace muchos años, prestigiosos intelectuales y colegas del campo de la Salud Mental han proclamando el perjuicio psíquico que trae aparejado vivir en sociedades de consumo exorbitado, en las que se prioriza la

mercancía sobre lo humano, lo efímero y lo descartable sobre lo perdurable y se jerarquiza el capital sobre el trabajo, estas prédicas no resultaron lo suficientemente efectivas. Tanto es así que, desde hace aproximadamente cinco décadas, el capitalismo parió un hijo muchísimo más injusto y cruel, el neoliberalismo. Un modelo monetarista que ha exagerado el dominio de aquella vieja divinidad capitalista, el Mercado. Los neoliberales le profesan un devoto culto. Una devoción tan intensa que persigue desalojar al Estado de su rol de mediador y garante de justicia social, como así también de eximio defensor de los recursos naturales y energéticos de un país. Eso sí, ese estado enflaquecido por este tipo de gobiernos debe ser eficiente para devenir en un firme custodio de los intereses del poder establecido.

Pero, ¿en qué nos podemos basar para declarar que este modelo además de injusto es cruel? En primer lugar, porque trata “por todos los medios” de ocultar la inocultable consecuencia de sus acciones: la injusticia socioeconómica que ha propagado se refleja nítidamente en la existencia de una enorme concentración de riqueza en muy pocas manos, como nunca antes se ha conocido en la historia -tendencia que incluso continúa en aumento-. Una crueldad que se cimienta en pretender que los sectores más pudientes sean cada vez más privilegiados en detrimento de las clases medias y bajas.

A diferencia del viejo capitalismo, aquí no interesa el número de consumidores sino el de unidades de consumo, estas sólo se circunscriben a los sectores de amplio poder adquisitivo. No obstante esos consumidores desenfrenados terminan siendo desechos de su propio consumo <sup>(1)</sup>. Pero esta particular “distinción” tiene un efecto secundario devastador: el empobrecimiento de las clases no privilegiadas permite condicionar propuestas laborales lindantes con la explotación. Es decir, “mano de obra barata”. Otra elocuente demostración de ferocidad: a mayor empobrecimiento menores

exigencias de los asalariados para que se cumplan sus derechos laborales. Hete aquí una auténtica expresión de crueldad -en su explicación psicológica-; un dispositivo sociocultural, cuyo eje nuclear es una encerrona trágica. Una situación con dos lugares contrapuestos; el victimario, amparado en su pretensión de impunidad, y la víctima desamparada de auxilio.

Por otra parte, también resulta cruel como el neoliberalismo a través de sus generadores y sostenedores encarnados en el poder establecido del imperio de las multinacionales viene deteriorando el planeta produciendo un daño ecológico que cada vez resulta más difícil de solucionar (e incluso algunos de sus encumbrados líderes se atreven a negarlo). Bien se puede afirmar que esta voracidad suicida también lleva la impronta de la barbarie.

Tampoco nos queda duda que la crueldad neoliberal se adhiere íntimamente al colonialismo subjetivo, que se alcanza a través de medios masivos de comunicación que no resultan otra cosa que organizaciones empresarias invitadas de honor al banquete del poder establecido. Desde estas usinas de opiniones formateadas y aniquilamiento del pensamiento analítico, se promueven supuestas verdades que solo persiguen el fin de disciplinar. Sin duda esto constituye un factor importante para explicar el porqué políticos neoliberales, resultan no solamente elegidos como mandatarios sino también defendidos, con cierto ahínco, por aquellos ciudadanos empobrecidos y avasallados en sus derechos.

Una pauta de cómo operan estas “verdades indiscutidas” es que todo aquel que propone desafiar al poder establecido o tan siquiera propiciar políticas más distributivas de la riqueza, rápidamente, es catalogado de “populista”. Término que pretende identificar a una banda de demagogos y corruptos que atentan contra la democracia y los valores republicanos con formatos de gobierno calcados de antiguas dictaduras populares.

En este punto creemos atinado aclarar que, merced a esos gobiernos “populistas” muchos de los firmantes de este documento nos hemos “beneficiado” con la movilidad social y el acceso, por ejemplo, a universidades públicas que ese tipo de gobiernos supieron sostener. Por otra parte, sabemos que seguramente los acérrimos defensores de la ideología neoliberal nos tengan preparado ese destino, descalificarnos como “militantes del populismo”.

También nos es interesante destacar que muchos de aquellos que nos desacreditarán, se encuentran seducidos a partir de las ideas liberales que están tan íntimamente asociadas al concepto de libertad y de libre empresa. Pero, lo que probablemente no puedan apreciar es que resulta inviable concebir una sociedad solamente abocada a una vida liberal alejada de la responsabilidad social y el bien común.

Otra manera de fomentar crueldad es el poco entusiasmo por estimular empatía y compromiso social. En cambio el neoliberalismo sí se ocupa de estimular el surgimiento de “emprendedores”. Con este maquillaje de aliento a los emprendimientos expone su cinismo maniqueo de diferenciar entre ganadores y fracasados. El “emprendedor” de por sí se aleja ilusoriamente de formar parte del inmenso colectivo de los derrotados. Y en este punto el neoliberalismo hace relucir quizás el mayor acto cruel y canalla, al hablarnos de los méritos. Nos plantea una supuesta “meritocracia”, pero llamativamente olvidándose de la justicia social. Conduciéndonos así a uno de los peores pactos cínicos: premia a los ganadores, los que han logrado méritos, pero en una sociedad que no brinda las mismas condiciones igualitarias para todos y todas, y humilla a los derrotados. Tengamos en cuenta a la filósofa Agnes Heller quien –en su “Teoría de los sentimientos”- nos guía hacia la comprensión de cómo la vergüenza es el afecto social por excelencia. En tal sentido, al derrotado por el sistema neoliberal se le mina su autoestima y se le

lacera su dignidad. Es más, este modelo alienta que el que perdió su trabajo “es un inepto”. Y si se funde una pequeña empresa siempre es porque no es competitiva.

Hasta son tan poco cuidadosos en disimular que no persiguen hondo interés en fortalecer una estructura de justicia social e igualdad de oportunidades, que producen acciones políticas en las que se advierte -sin tapujos- que derechos que deberían ser inmaculados, como la alimentación, la salud y la educación pública, no resultan ninguna prioridad. Mucho menos la cultura, el deporte, la recreación y la vivienda digna.

De esta manera nos vamos aproximando a uno de los aspectos aún más crueles del accionar neoliberal, la “aporofobia” –aversión a los pobres-. Con este término, la filósofa Adela Cortina, trató de dejar muy en claro que el problema en Europa “no es el extranjero sino el pobre que molesta”. Quizás, resulte un neologismo que bien puede provocar alguna confusión ya que nos conduce a pensar en un recelo exagerado hacia los más humildes (“fobos” alude a temor y huida) cuando en verdad la amplia mayoría de los que lo profesan manifiestan sentir animadversión (por lo que estaríamos en presencia de **“odio a los pobres”** a secas). ¿Se necesita ser más elocuente para denunciar semejante acto cruel?. Los “aporofóbicos neoliberales” clamando desamparo para los desamparados.

También tengamos presente que muchos “afortunados” por el modelo directamente expresan su queja por tener que reservar parte de sus ingresos a impuestos que se destinan a solventar la vacua existencia de los pobres, esos “auténticos fracasados”, carentes de méritos para eludir su destino de derrota, según lo que indica el manual de propaganda neoliberal. Aunque eso sí, en el colmo de su cinismo, también nos prometen que en un futuro no tan cercano

pero venturoso, no habrá más pobres en las sociedades bendecidas por el neoliberalismo y la filantropía capitalista. Pero esos “afortunados” suelen no decir nada del neoliberalismo, que sin vueltas, le quita a los más ricos y a los bienes suntuarios la carga tributaria y aumenta el precio de los bienes de consumo popular.

Un dato curioso, es que los neoliberales suelen presentarse como incorruptibles y, en tal sentido, actúan como paladines de la anticorrupción cuando en verdad el propio capitalismo, en alguna medida, lleva en sus genes la impronta de esa tan genuina corrupción esencial que surge de la propia naturaleza competitiva que no solamente despierta la tentación por hacer trampas, sino también la búsqueda del más atractivo sueño capitalista: el monopolio y el consumidor cautivo. Otra vez, victimario y víctima, los dos actores polares de la escena cruel.

Otra forma de percibir cierta diferenciación entre el capitalismo y el neoliberalismo, con la consecuente mayor afirmación de la crueldad en este modelo economista, radica en que otrora se estimulaba el desarrollo industrial, hoy los neoliberales apuestan con mayor ahínco al totalitarismo financiero. Un enjambre elitista que trata de deglutir lo político, apoyándose en sus aliados, los conglomerados mediáticos maquillados de periodismo serio y los clanes judiciales mucho más predispuestos a actuar en defensa de los privilegiados.

Es interesante también distinguir entre los políticos neoliberales de los países poderosos, de aquellos de naciones que se encuentran en vías de desarrollo, ya que estos últimos superan en cinismo a los primeros porque entre soberanía y colonialismo, con elocuente genuflexión, apuestan al sometimiento de sus pueblos.

Tras este recorrido que pretende articular el neoliberalismo con la crueldad también queremos dejar en claro que nuestra denuncia hacia este

modelo monetarista que trata de imponerse en todo el mundo -más allá de diferencias de matices (más “globalizados” o menos “aperturistas”, más “republicanos” o más “reaccionarios”)- no significa desconocer que lo cruel también aparece aún más elocuentemente en sistemas de gobierno dictatoriales y más sutilmente en aquellas administraciones contaminadas por excesiva corrupción. Pero asumimos que en el caso del neoliberalismo su barbarie se oculta tras el velo de un posmodernismo civilizado, por lo que es necesario descubrirlo. Sobre todo porque la mayoría de los medios de comunicación responden a intereses económicos que sólo anhelan continuar “perteneciendo” al universo del poder establecido. Es decir sin vocación de denuncia, a lo sumo patrocinando que, de vez en cuando, suenen algunas *sirenas gatopardistas*.

También esta imputación se refiere a cómo debemos enfrentarnos a diario con estas consecuencias de la crueldad en quienes nos consultan como profesionales y cómo nosotros mismos estamos doblemente atravesados tanto por esta desazón de nuestros consultantes como por nuestra propia inquietud ciudadana. Además esto, en la actualidad, se presenta en un marco de una postrísima acción y solidaridad del sector público hacia la Salud Mental. Y debemos considerar la violencia simbólica que incide en cada sujeto, proveniente de las maniobras del orden de la mentira, el eufemismo, el negacionismo, las declaraciones perversas, en fin todo aquello que hace que cada día se contamine el psiquismo de la población y la angustia que atraviesan tanto pacientes como trabajadores de la salud ante tales maniobras de violencia. Ésto también es un desafío en nuestra tarea, en tiempos donde se torna cruel y escandaloso el uso y abuso de metodologías de manipulación en forma múltiple y permanente.

Apostamos a restituir la capacidad de hacer digna y sostenible la vida.

Sin duda estamos padeciendo tiempos muy difíciles, pero también podemos resaltar que en nuestra labor clínica asoman con frecuencia dos senderos por el que nuestros y nuestras pacientes (y nosotros también) nos expresan que es por dónde parece que se encaminan los sueños por un mundo mejor: la defensa ecológica del medio ambiente y el derrumbamiento del patriarcado. Transitar por estos senderos, sin duda, son acciones políticas que podrán obstaculizar el avance desbocado de la cruel ideología neoliberal.

*(1) Acotamos la diferencia entre capitalismo, sistema que respeta el esfuerzo laboral por lo tanto la dignidad del ser humano en contraposición del neoliberalismo que produce desechos humanos, haciéndolos sentir inservibles y una carga social.*

**Documento del Grupo Escarbadiante**  
**Colectivo de profesionales de Salud Mental**

Dramisino Hugo (Médico Psiquiatra), Castro Miguel Ángel (Médico Psiquiatra), Petraglia Marta (Psicóloga), Zappa Silvia (Psicóloga), Goscilo Claudio (Psicólogo), Sobrado Patricia (Psicóloga), Deprati Cristina (Psiquiatra), Cayupan María Del Carmen (Medica-Psicoanalista), Ohman Luis (Psiquiatra), Vallet Javier (Psiquiatra), Pisa Hugo (Psiquiatra), Carrera Paula (Psicóloga),